ZARZUELA NUEVA BURLESCA:

TELEMACO, Y CALIPSO.

FIESTA,

QUE PARA REPRESENTARSE

EN EL COLISEO

DEL EXMO SEÑOR MARQUES DE ESTEPA, Conde de Fuensalida, &c.

Escribiò Don Francisco de Robles, Secretario de su Excelencia.



CON LICENCIA:

En Madrid: En la Imprenta de D. Gabrièl Ramirez, Calle de Atocha, frente de la Trinidad Calzada.

Año de 1763.

✠

ZARZUELA NUEVA BURLESCA.

TELEMACO, Y CALIPSO.

ESCRITA

POR DON FRANCISCO DE ROBLES, Secretario de el Exc.mo Señor Marqués de Estepa.

PERSONAS.

Telemaco.
Cupido.
Meridón, Zagal.
Minerva con el disfraz de Mentór.
Paleto.

Calipso.
Eucaris.
Leucotóe.
Venus.
Zefisa.
Nimphas de Calipso.

ACTO PRIMERO.

MUtacion de Bosque con varias fuentes, que deberán ser de plata, pues haviendose de despeñar á un Valle, si son de barro de Talavera podrán rom-

romperse. A un lado havrá una Roca de Azucar piedra, que esto se reduce á que un Confitero sea el Tramoyista, en donde estarà la Gruta de Calipso, con su puerta à la calle, pues no se ha de decir, que una Nimpha de tanta autoridad, en esta Fiesta no tiene entrada. En el Foro se verà el Mar de Antigola, y á su tiempo se descubrirá una Nave fabricada dentro del hueso de una Acerola, corriendo tormenta, y hechos pedazos los bancos de los Remeros, que seràn los Gigantones, y sobre la Playa un Timón hecho de Caña dulce. Un Arbol mayor, que si estuviere vestido de polvora lucirá mas, y algunos Cables, que pueden ser los que sirven en Madrid para columpiar los Toldos el dia de Corpus.

Chilla la Musica, y salen Calipso, Eucaris, Leucotòe, Zefisa, y Meridón.

Music. QUando la hermosa Calipso
sale à la selva, ò al soto,
se quita las legañas,
se limpia el moco,
y à coger caracoles
baxa al arroyo.

Calip. Ulises se fue: ò que menguas!
Eucar. Mal correspondiò à tu fé.

Leuc.

Leuc. Con que es cierto que ſe fué?
Calip. Aſsi dicen malas lenguas.
Há, mal nacido, inſolente!
Quièn, pues tu amor me conquiſta,
te tuviera aqui à mi viſta?
Leuc. Què mas te dà ſi eſtà auſente?
Calip. Porque mi razon apoyes,
ingrato, yá que me dexas,
quiero que eſcuches mis quexas,
una vez que no las oyes.
Còmo en tu memoria atraſas
mi amor? (ò intentos cobardes!)
no te daba por las tardes
de merendar pan, y paſas?
No te dí, porque te aliente,
en amoroſas empreſſas,
mil palabras, mil promeſſas,
todo en moneda corriente?
Pues, oh, peſe à mi fortuna,
que tal volteleta ha dado!
Què pudo haverte enojado,
ſi no te cumpli ninguna?
Buelvete, pues me ſujeta
amor, que el fogón prepára;

y ſi no quieres de cara,
buelvete de media anqueta.
Eucar. Modèra tu ſentimiento
Calipſo, pues es deſayre;
y ſi das voces al ayre,
no es mejor darlas al viento?
Merid. No tu entereza ſe tuerza,
y pues Ulifes ſe fue,
buen provecho.
Calip. Es cierto, que
la razon no quiere fuerza.
El marchò un rato à burèo,
y muriò entre dos paredes.
Zef. Pues ſi ſe ha muerto, le puedes
eſcribir por el Corréo.
Calip. Dices bien, tu juicio es franco,
ponle una carta de tomo.
Zef. Para que la léa, cómo
tengo de embiarla?
Calip. En blanco.
Dile, que de un eſcarpin
que llevò, embie recibo:
y dile, que no le eſcribo
por tener roto un chapin.

Zef. Yá tu triſteza ſe eſconda,
quando en ſu reſpueſta eſtrivas,
pues para que la recibas,
dirè que no te reſponda.
Calip. Eſcribe ſin que te acorte.
Zef. Solo obedecerte quiero.
Calip. Y por ſi eſtà ſin dinero,
ponle diez reales de porte.
Zef. Y dónde, yà que importunas,
irà la carta?
Calip. Eres cuerda;
y aſsi, porque no ſe pierda,
ponla ſin ſeñas ningunas.

Voces en la Mar, como de quien ſe ahoga en el agua.

Telem. Gran borraſca nos previno
el Mar, que ſus iras fragua;
y aſsi echemonos al agua.
Ment. No es mejor echarſe al vino?
Telem. La nube de par en par
và centelleando al ſoslayo.
Ment. Pues eſcapemos del rayo,
por lo que pueda tronar.
Calip. Pero en acentos veloces

de mal formado graznido,
decidme, no haveis oído
unos gritos como voces?
Meri. Yo, aunque ſordo, los eſcucho
alegrarſe con lamentos.
Leuc. Deben de eſtar muy contentos,
porque ellos ſe quexan mucho. *Voces dentro.*
Telem. Si he de morir à empellones,
en vano el ſuſto me apura.
Ment. Dime, le dà calentura
al que tiene ſabañones?
Calip. Alli un Barco, haciendo el grillo,
con dos hombres dá al través,
y es para ellos *Lava-pies.*
Zef. No ſerà ſino *Barquillo.*
Calip. Yà con la orilla fracaſa.
Leuc. Un joven aqui mirò.
Calip. Pues por ſi acaſo me viò,
decid que no eſtoy en caſa.
Merid. Voy á procurar, que es juſto
dar remedio á ſus cuidados,
por ſi deſpues de ahogados
los puedo librar del ſuſto.
Leuc. Yà corriendo ſin moleſtia,

de dos los remedia ambo.s
Eucar. Despues saldrà con entrambos
cargado como una bestia.
Zef. Yá del Navío el desvío
dexan, huyendo la Parca.
Leuc. Qualquiera que desembarca,
se halla fuera del Navío.
Calip. Yà de riesgos tan tiranos
los liberta Meridón.
Zef. Yà aqui llega de rondon.

Sale Meridón con Telemaco, y Mentór, muy derrotados, y los tira al suelo, como que los dexa caer.

Merid. Ay và esse par de livianos.
Telem. Aqui, en desgracias comunes,
llega del Mar à las ruinas
aqueste par de Sardinas.
Ment. Yà no somos sino Atúnes.
Calip. Levantad, y en pie, el chillido
templad à tanto bayben,
que ningun hombre de bien
debe hablar largo, y tendido.
Decid quien sois en rigor
para templar mis furores.

Telem. Yo uno de ſiete Menores.
Calip. Y vos quièn ſois?
Ment. Su Tutór.
Telem. Telemaco ſoy.
Calip. Bien vamos.
Ment. Y yo Mentòr, no te aſſombres.
Calip. Y aqueſſos ſon vueſtros nombres?
Ment. No; pero aſsi nos llamamos.
Calip. Cuenta de tu mocedad
toda la tuna corrida,
que quiero ſaber tu vida
ſolo por curioſidad.
Telem. Sepa, pues no ſomos traſtos,
quien eres entre eſſas tropas?
Calip. Yo ſoy la Sota de Copas.
Telem. Pues yo ſoy el Rey de Baſtos.
Calip. Da à tus noticias abance.
Ment. No te hagas el remolón.
Eucar. Vaya en una Relacion,
Telem. No irà ſino en un Romance.
Calip. Eſte joven mentecato,
que mi diverſion apropia,
es de Uliſes una copia,
ò à lo menos un retrato.

Su traſunto es voto à ſan.
Leuc. Lo amarillo es de eſtrañarſe,
ò es que acoſtumbra lavarſe
la cara con azafran.
Telem. Mi Padre proprio fue Uliſes,
y eſto no es ningun deſdoro,
que unos tienen padre ageno,
y otros tienen Padre propio.
Penelope, cierta Ninfa,
que era de manteca un rollo,
yo no sè ſi fue mi Madre,
mas que me pariò es notorio.
Naci muy robuſto, y fuerte,
del tamaño de diez codos,
con que en lugar de papilla
me daban un par de pollos.
Partiòſe mi Padre à Troya,
y fue por el mes de Agoſto,
mes en que nacen los gatos
agoſtizos, y tiñoſos.
Con los Troyanos anduvo
muchos años á mamporros,
y les ſacudió la caſpa,
ſin deſenredar el moño.

Viendo, que no daba buelta
à caſa, ni por aſomo,
á ver ſi el lagar corria,
ò à ver ſi cocia el horno:
Yo, que yà entonces ſabìa
lavarme, y quitarme el moco,
partí de Itaca en ſu buſca,
llevando en la alforja un lomo
de carnero, y quatro quartos,
que me dieron para un bollo.
Dixome mi Madre: Hijo,
ſi es que encuentras al zambombo
de tu Padre, que eſtarà
haciendole à Elena cocos,
dile que venga al inſtante,
ſin pararſe en requilorios,
que yo le eſpero para ir
al ſotillo á coger ongos.
Acompañóme Mentòr,
como yo aún era cachorro,
por ſi era fuerza ſangrarme
á prevencion los Otoños.
Y en un barco de madera,
(que no pudo ſer de corcho,

que en Itaca el Alcornoque
vale muy caro, y hay poco)
una mañana en la Mar
nos echamos en remojo,
yo hecho lancha de Abadejo,
y èſte hecho rueda de Congrio.
Preguntando por Ulíſes
ibamos de corro en corro,
ſi le havia viſto algun ciego,
ò alcanzadole algun cojo.
Llegamos, pues, à Sicilia,
que eſtà mas allà del Soto
de Migas Calientes, donde
ſe crian buenos repollos.
No dexamos Bodegon,
Hoſterìa, ni cotorro,
en donde no merendamos
berengenas en adobo.
Pero ſabiendo que Ulíſes
marchò con un Saſtre romo,
aquel à atar una Zorra,
y eſte à deſollar un Lobo,
los dos cogimos el hato,
por entre rocas, y eſcollos,

jugando el Mar cada dia
à la mata con noſotros.
Formòſe una tempeſtad
de eſpantable terremoto,
y á fé, decian los truenos,
que nos han de oír los ſordos.
La Luna eſtaba en el Cielo
tapada de medio ojo,
diciendo, al caer los rayos:
hijo, allá me los dèn todos.
Dió à la Nave perlesía,
y empezò à torcer el roſtro,
y Mula falſa todo era
dar reſpingos, y corcobos.
Fue tanta la tremolina,
que Grumetes, y Piloto
armaron alli, que no
nos veíamos de polvo.
Mentòr ofreciò à Neptuno,
ſi le ſacaba del Golfo,
ir à la Caſa de Meca
deſcalzo en tiempo de lodos;
y yo ofreci en nueve dias
el no merendar madroños.

No hay en el Mar eſcondite,
no hay en la tierra recodo,
que no hayamos regiſtrado
con el candil de los ojos.
No hemos dexado Provincia,
Isla, Playa, ó Promontorio,
que no la hayamos dexado,
pues traerla es mucho eſtorvo.
Pero yà, viendo que Uliſes,
(que llevò los chanclos rotos)
no parece, y que ſin duda,
que ſe le ha comido el coco,
bolver á Itaca intentamos,
para que alli por Rey propio
ſe le pregonaſſe, dando
por ſu hallazgo dos vizcochos.
Pero avergonzado el ayre
de que engordemos tan poco,
nos ſoplò como un Botero,
y aſsi hemos llegado gordos.
Eſta que oiſteis fue la hiſtoria
en que he hablado como un tordo,
y eſto haver llegado à eſta Isla,
ſin ſaber à què, ni cómo.

Calip.

Calip. La relacion es muy rara,
la eſtimo ſobre manera,
y aunque en Baſcuence eſtuviera,
no pudiera eſtar mas clara.
Ment. Es ſu ingenio ſin ſegundo,
mucho ſe và aprovechando,
yà ſe puede andar echando
relaciones por el mundo.
Calip. Yo con vueſtro Padre Uliſes
tratè de boda, y ſe fue
ſin reſponderme.
Telem. Con que
yo he llegado á los aniſes?
Calip. Y aſsi con vos de repente
quiero caſarme.
Telem. Lo juro,
y eſto ha de ſer de futuro,
y quando no de preſente.
Calip. Yà lo has dicho, y lo has jurado.
Telem. Un mes la boda ſe aleje.
Calip. Pues no es mejor que ſe dexe
para luego de contado?
Ment. Mira que eſſas ſon manìas.
Calip. Porque el trato ſe concluya,

juralo por vida tuya.
Telem. No juro por porquerias.
Calip. Calipſo ſoy, no hay que hacer,
muger, que en eſta Isla ſiembra.
Telem. Luego que vi que eras hembra,
diſcurri que eras muger.
Eucar. No andes con ella en miſeria,
que eſtà ſana con exceſſo,
pues ſolo tiene un divieſo.
Telem. Eſſo yà es de otra materia.
Leuc. Reyna es, y por ſu opinion
tener ſucceſsion es fixo.
Telem. Y baſta tener un hijo
para tener ſucceſsion?
Ment. Si baſta, ſegun arguyo,
diſponlo, quadre, ò no quadre,
que para ſer tu ſu padre,
baſta que ſea hijo tuyo.
Calip. Pues yà que me amas tan franco,
fuerza es demos al travès,
y que una mano me dès.
Telem. Y què ha de hacer un Rey manco?
Ment. Son reparos muy agenos,
que tu necedad aborta,

pa-

para jugar bien, no importa
una mano mas, ò menos.
Telem. Y ahora, por ſalir de duda,
quièn ſon las dos?
Ment. Las cogiſte.
Euca. Yo, la que à Calipſo viſte.
Leuc. Y yo la que la deſnuda.
Telem. Quiero caſarme à compàs
tambien con eſta.
Ment. Necio eres;
y has de tener dos mugeres?
Telem. No hay muchos que tienen mas?
Merid. Mal tu afecto ſe enquillotra.
Eucar. Yá es tu ſimpleza importuna.
Telem. Pues para marido de una
no puedo enſayarme en otra?
Ment. Mira que eſta es tu muger,
y la dexas deſayrada.
Calip. No quiere eſſo decir nada,
ſi no lo hace à mal hacer.
Merid. Aqueſta ha de ſer mi eſpoſa.
Eucar. Aſsi mi amor lo previene.
Telem. Bien ſe conoce, que tiene
cara de ſer Religioſa.

Calip. Vamos, porque con retazos
ſe os adornen los veſtidos.
Telem. Si, que eſtamos muy molidos.
Ment. Y tambien hechos pedazos.
Euca. En mùſicas prevenciones
anuncien alegres fallos.
Calip. Pues cacarean los Gallos,
di que canten los Capones.
Ment. Delante ha de ir tu muger.
Telem. No tengo por importante,
que una muger ſe adelante
mas. de lo que es meneſter.
Ment. Pues yà Amor empleò el filo,
dadle al mozo buen deſpacho;
y ſabed, que à eſte muchacho
ſiempre le tuve á pupilo.
Aunque de barbas completo,
Minerva ſoy, que le ſigo,
y eſto en pùblico lo digo,
porque ſe guarde ſecreto.
Zef. La boca en tan fieros modos
nos pegarémos con pez.
Calip. Nadie lo ſabrà una vez,
que yà ſe lo has dicho à todos.

A pues

Repita el Coro acordado.
Leuc. Pues ſu deſtreza ſe emplea,
quieres que en mùſica ſea?
Calip. Baſta que ſea cantado.
A 4. Si Telemaco, Joven andante,
paſsò por aqui,
ahora sí, ahora sì, ahora sí:
Y ſi ſe caſa, y Calipſo la errò,
ahora no, ahora no, ahora no.

Entranſe unos detrás de otros, primero los que van delante, y canta la Muſica muy piano, de modo que ſe oiga mucho. Quedaſe Zefiſa, que para eſto baſta con que no ſe vaya, y ſale Paleto, como havia de ſalir otro.

Palet. Zefiſa, què fue eſte ruido?
que dormido le he paſſado.
Zef. Mucho es no le has eſcuchado,
haviendo eſtado dormido.
Es la boda, ſegun noto.
Palet. Mucha alegria ſe apreſta.
Zef. Què boda no empieza en fieſta,
y ſe acaba en alboroto?
Palet. Eſcuchartelo me agovia:
quièn ſe caſa?

Zef. Duda eſcaſa,
Caliпſo es la que ſe caſa.
Palet. Y ha de ſer ella la Novia?
Zef. Preciſo es, hay tal querella!
muy ſimple eres à fé mia.
Palet. Pues acaſo no podia
otra caſarſe por ella?
Y noſotros no acabamos
de caſarnos?
Zef. Eres lego,
no ves que noſotros luego
á lo ultimo nos caſamos?
Palet. Pues eſſe el eſtilo es,
no podemos en verdad
caſarnos hoy la mitad,
y la otra mitad deſpues?
Zef. Me conformo en tal coecho;
y aſsi, porque no te aturda,
toma ahora la mano zurda.
Palet. Y toma tu el pie derecho.

Entranſe por ſu pie, como quien va andando, y aſoma Venus el bulto, à modo de Scirro, cr un lado del Theatro, en un Chirrion tirado de dos Burros.

Venus. Al arma, pues diſponen los bribones

de eſta Isla, que yo ande à coſcorrones,
y pues de furia, enojo, y rabia brinco,
deſde hoy han de ſaber quantas ſon cinco.
Venus ſoy, que no ſoy ninguna Negra,
para que ſe le trate como á Suegra,
y à muger de mis prendas, y mi porte,
que puede andar en Coche por la Corte,
(y uno de eſtos, que el ruido cencerrean,
no ſon de los que menos la paſean)
no ſe le burla aſsi, pues no ſe hiciera
tal mofa con ninguna Verdulera;
y pues mi ofenſa de vengarſe trata,
mi rencor eſta vez ſaque la pata,
yá que en zumbas feroces
con todos ſerá fuerza andar à coces.
O voſotros jumentos mogigatos,
que teneis en Madrid tantos retratos,
y muchos, que ſe duda en tal aſſunto,
ſi es que original ſon, ò ſon traſunto,
parad el velòz curſo, pues me aburro,
ſi es que ſe puede ſujetar á un Burro:
yà que deſciendo à eſta Isla hecha una araña,
que eſto mas quiere fuerza que no maña,
para quedar, pues mi furor me incita,
no ſolo ſatisfecha, ſino ahita;

y pues el Chirrion ſirve de potro,
baxemos al tablado un pie tràs otro
à llamar à Cupido, eſſe vergante,
que es mi hijo por detràs, y por delante,
à que me ayude á hacer mil cochifritos,
que eſto ſolo conſiſte en darle gritos;
y para que lo entienda eſte menguado,
ſerà mejor decirſelo cantado.

Canta. Ven acá, Cupidillo,
ven, que te llama
la madre, que ha parido
tan linda cara.
Ven, que te neceſsito,
y es bien que tengas
para manos tan blancas
ſortijas negras.
Si no vienes volando,
cruzarè el viento.

Sale Cupido con botas, y eſpuelas, que para caminar no es lo menos eſencial la bota, con el carcax á las coſtillas, pues no ſon meneſter pocas para aguantar ſus flechas, y con el Arco de Palacio en la mano.

Cup. Yà que uſted tiene eſpalda,

ten-

tenga uſted pecho.
Aunque ſea mi madre,
hable mas baxo,
que no ſoy Dios de aquellos
de tres al quarto.
Deſpacheſe, que quiero
ver que ſe ofrece,
no ſea mas el ruido
que no las nueces.
No gaſte, pues me llama,
tanta pachorra,
que no es coſa de eſtarme
papando moſcas.
Ven. Aguardeſe el menguado,
no me alborote.
Cup. Tenga uſted, madre mia,
muy buenas noches.
Ven. Abrazame, ó que eſpigado
que te hallas yá!
Cup. Si ſeñora,
he comido arroz, y tengo
las pantorrillas muy gordas.
Ven. Sabe, que yo neceſsito
contarte una larga hiſtoria.

Cup. Es en verſo?

Ven. Si, aunque todo
ello ſe reduce à proſa.

Cup. Serà larga?

Ven. No por cierto,
tendrà unas ochenta hojas:
la eſcucharàs?

Cup. Si, aunque tengo
en los oídos mucha roña.

Ven. Y yo la contarè, aunque
de un ayre he quedado ſorda.
Sabe, que Telemaco, eſſe
desbarbado, y la fregona
de Minerva, que con nombre
de Mentór, le ſigue en todas
ſus entruchadas, de modo,
que ſon la maza, y la mona,
corriendo en buſca de Uliſes,
(que ſaliò á peſcar Anchovas)
porque Penelope eſtaba
eſperandole por horas,
para remendarle el forro
de la caſaquilla corta,
paſſaron por Chipre, en donde

los

los Mancebos, y las Mozas
de puro hacer reverencias
à mi Eſtatua, una corcoba
tiene cada uno mas grande,
que la de cierta perſona:
y ſiendo aſsi que en la Isla
todos claman les ſocorra,
y que yo à todos les doy
para caſtañas pilongas.
Sabes, que tengo eſſe Templo,
que es mas grande que una choza,
en donde ni aun las arañas
ſe atreven á cazar moſcas.
Pues eſſos tunantes, eſſos
pobretones de la ſopa,
de mi Templo, y de mi culto,
mas burla han hecho, y mas moſa,
que hace una de nariz larga,
de otra que la tiene roma,
y que hace un rico de otro,
que le vè pedir limoſna:
diciendo, que yo, porque antes
fui Coſturera famoſa,
al cojo del Dios Vulcano

le remendaba la ropa,
y que en las medias le echaba
ſoletas ſi eſtaban rotas.
Eſte honor, eſte deſprecio,
eſta deuda, eſta chacota,
y eſte agaſajo, no ſe hacen
con mugeres de mi honra,
ſiendo hija de la eſpuma,
de la cerbeza, ó la aloja.
Y aſsi, pues los dos eſtamos
deſocupados ahora,
yo de ſembrar berengenas,
y tu de coger bellotas,
penſemos en la venganza,
y que eſta ſea de forma,
que ſe haga en Aravaca,
y no ſe ſepa en las Rozas.
Cup. Eſſa es una deſverguenza,
y à no tener yo la alforja
deſocupada, echaria
en ella un par de piſtolas,
y los buſcàra en Ballecas,
ſi eſtàn en Conſtantinopla.
Ven. Bien ſe vè que eres mi hijo,

pues tan à tu cargo tomas
la ſatisfaccion; y aſsi
penſemos en darles ſoga,
por ſi acaſo el eſtropajo
para fregar les importa.

Cup. Diſpon lo que tu quiſieres,
pues mi obediencia eſtá pronta,
para, de quanto mandares,
no hacer maldita la coſa.

Ven. Qué obediente es! O qué dicha
tiene la madre que logra
un hijo de tantas alas,
con plumas de pabo todas!
Y aſsi, para que eſcarmienten,
y buelvan à dar en otra,
tu puedes untar tus flechas
con añil, y alcaparroſa,
y hacer tinta de ſu ſangre
con una porcion de goma.

Cup. Aſsi lo haré, pues con eſſo
ſe podrà eſcrivir ſu hiſtoria.

Ven. Y à quantos en eſta Isla
con Calipſo hinchen la andorga,
has de tirar un flechazo,

co-

como quien no hace la coſa.
Y aſsi entra en eſſe Palacio,
donde ſe zurce la boda,
por la puerta principal,
y ſi no por la acceſoria;
porque ſintiendoſe heridos,
todos al Hoſpital corran,
porque alli los Practicantes
para ſus llagas diſpongan,
en lugar de vendas cinchas,
y en lugar de hilas eſtopas.
Cup. Pues para que no ſe pierda
tiempo en lo que tanto importa,
y ſe abrevie la venganza,
la diſpondrè con gran ſorna.
A Dios, moza de eſte niño.
Ven. A Dios, niño de eſta moza.
Cup. Haſta el Jueves.
Ven. O haſta el Viernes,
que es el dia que me toca.

Entranſe Venus, y Cupido, que es el modo de que puedan bolver à ſalir; aparece una meſa con ſus manteles Alemaniſcos, ó Auſtriacos, y ſino de carcoma, ó guſanillo, y ſentados á ella en ſi-

ſillas á la gineta Calipſo, Telemaco, y Mentòr, y por los entreſijos del Theatro ſalen Eucaris, Leucotóe, Zefiſa, Meridòn, y Paleto, como tres, y dos ſon cinco, y dice en ſolfa la Muſica.

Muſ. Con Telemaco ſe caſa
Calipſo ſola una vez,
que èl quiere ſea ſu novia,
la que ha de ſer ſu muger:
A la boda, à la boda, á la boda;
venid comilones,
quc havrà mamatoria.

Calip. Yà comer puedes, y hacer
burla de todo manjar.

Telem. Pues no es eſto merendar?

Calip. Si, pero todo es comer.

Ment. No tu hambre ſe alborote,
ni comas como hombre baſto.

Calip. Come, que yà eſtà hecho el gaſto.

Telem. Y pregunto, es eſto à eſcote?

Ment. Quièn tal necedad profiere!

Calip. Es tu diſcurſo importuno;
no es à eſcote, mas cada uno
pagarà lo que comiere.

Telem.

Telem. Si yo tengo de pagar
lo que coma, ſegun fuero,
pues tengo mucha hambre, quiero
comer haſta rebentar.
Ment. Hinche el baùl de guiropa,
por ſi deſpues lo ſuſpiras.
Telem. Es Convento eſte?
Ment. No miras,
que ſe reparte la ſopa?
Eucar. Pies, y callos ſon, proballos
puedes, que un gran plato es.
Telem. Tengo eſtropeados los pies.
Ment. Por eſſo te dan los callos.
Calip. En eſto à comer te ayudo.
Telem. Verlo tan negro me humilla,
què es?
Leuc. Es mondongo, y morcilla.
Telem. Cuentamelo por menudo.
Calip. Pues que mi amor no ſe aplaca,
vá eſta fineza á compás.
Telem. Què es la fineza?
Calip. No es mas
que una pechuga de baca.
Telem. Yà en eſto mi dicha infiero.

Ment.

Ment. Recompenſarlo procura.
Telem. No pudiera eſtar mas dura
entrando en el matadero.
Zef. Eſta es paba.
Ment. De eſtos cebos
no ande tu eſtòmago eſcaſo.
Telem. Entera irà, por ſi acaſo:
eſta no pondrà mas huevos.
Ment. Eſſa es ſimpleza exquiſita,
y es dar al juicio un bayben.
Telem. Si una paba ſabe bien,
quando no pone, no quita.
Pal. Eſte es toſtoncillo.
Telem. Nones,
à comerle no me inclino,
ſi no me trahen mucho vino,
porque dan ſed los toſtones.
Pal. Cochinillo es, qué te embobas
en tu reſiſtencia terco?
Telem. Quièn pone á la meſa un puerco,
que no peſe diez arrobas?
Merid. Eſte es peſcado.
Telem. Me rio.
Ment. Qualquier peſcado apetezco.

Mer. Comedle, que eſtá muy freſco.
Telem. Si, porque hace mucho frio.
Calip. Es langoſta, y por la poſta
vino.
Telem. Yà el vientre ſe enſancha;
mas que vino de la Mancha,
porque alli hay mucha langoſta.
Calip. Cantad, porque ſe divierta
Telemaco.
Telem. Triunfo atróz!
ved no ſe vaya la voz,
porque eſtá la puerta abierta.
Cantad un trio.
Ment. Bueno es.
Calip. Es pretenſion importuna:
còmo han de cantar dos, y una?
Telem. Pues ſi no que canten tres.

Aria entre los que la cantan.

Eucar. Quando ſuben
al Campanario
Leuc. El Monaguillo,
y el Sacriſtan;
Zef. Se dicen el uno al otro:
Las 3. Repicar, repicar, repicar.

Eucar. Y la campana,
que habla mas clara.
Leuc. Y el cimbanillo,
que chilla mas.
Zef. Todos dicen á dos voces.
Las 3. Dan, dan, dan,
din, din, din,
dan, dan, dan.
Quando, &c.
Telem. Muy bueno el repique ha eſtado.
Ment. Chillan bien à la verdad.
Calip. Tambien quando hay tempeſtad,
ſaben cantar à nublado.
Telem. Dieſtras fueran à porfia,
para el ruido que encanta,
à tener en la garganta
una nuez como la mia.
Eucar. Yo canté tiple á deſtajo.
Leuc. Yo de pequeña en rigor
fui por el miſmo tenor.
Zef. Y yo cantè contrabajo.
Calip. Vengan los poſtres.
Palet. Brillantes
ſon.

Telem. La bota he menester,
porque para mi el beber
son los postres, y los antes.
Calip. Pero què resplandor ciega
los ojos, y las pestañas?
Telem. Las luces son muy estrañas.
Ment. Son hachones de pez griega.
Eucar. Quièn serà este Dios novicio,
que viene à hacernos el coco?
Leuc. Será Cupido.
Eucar. Es un loco
solo por falta de juicio.
Palet. Aqueste Dios desbarbado
á què vendrà?
Zef. Majadero,
vendrà à tomar el acero,
pues dicen que està opilado.

Havrá ido asomando Cupido sobre la nube, que del sarampion le quedó en un ojo; y para estar en pie se levantan los tres de los asientos: retiran las mesas los que estén mas á mano, y á su tiempo arroja Cupido unas flechas; y por si los descalabra, deberá haver prevencion en el Vestuario de claras de huevo, y estopas.

Cup. Quièn es Mentór, juro à ños,

A pues

y Telemaco?
Telem. Ay de mi!
Ment. Ni el uno, ni otro eſtá aqui.
Cup. Dónde eſtàn?
Ment. Somos los dos.
Cup. Cómo ocultais, vergantones,
(quanto el furor me enquillotra!)
que eſtais aqui?
Telem. Por eſſotra,
y por otras mil razones.
Cup. Y quièn es (enojo eſtraño!)
Caliпſo, que caſá oy
con Telemaco?
Calip. Yo ſoy
Calipſo, ſi no me engaño.
Cup. Miradlo bien, no mi fiero
arrojo empeñe el capricho.
Calip. Digo, que ſoy la que he dicho
à pagar de mi dinero.
Cup. Pues los tres (no os cauſe eſpanto)
morireis haciendo extremos.
Los 3. Los tres os lo agradecemos,
pues quereis honrarnos tanto.
Cup. Y los demàs el rigor
veràn tambien, no hay que andar.

To-

Todos. Todos debemos eſtar
muy ciertos de tu favor.
Calip. Y aſsi, pues morir es juſto,
pues tu òdio ſe encapricha,
yá que logramos tal dicha,
no nos dilates el guſto.
Cup. Pues por mas que con pretextos
vueſtra muerte me rogueis,
ſe me antoja ahora que eſteis
dos dias haciendo geſtos:
que aunque mi venganza aliente,
no quiero en la realidad,
que tengais la vanidad
de haver muerto de repente.
Telem. Todos eſtamos muy ciertos
del enojo que os altera;
mas matadnos de manera,
que no nos quedemos muertos.
Cup. Y aſsi, pues mi ſaña impia
ha de quedar ſatisfecha,
toma, Calipſo, eſſa flecha,
y cuentaſelo à tu tia.
Tuya, entre eſſotras flechillas,
Telemaco, eſta ha de ſer,

pues lo mas que puede hacer
es troncharte las coſtillas.
Tu, Mentór, aunque inhumano,
tu disfràz mi òdio ſeñala,
tomate eſſa buena, ò mala,
pues no hàllo otra mas á mano.
Y para que no haya riña,
ni tengais que murmurar,
entre todos quiero echar
eſtas à la rebatiña.
Y pues el lance ha pegado,
é iràn yá ſu efecto haciendo,
aviſadmelo en muriendo,
no me tengais con cuidado.

Vaſe Cupido por donde ſe vino, ó por donde ſe agua, que quiere decir por qualquiera Taberna de las de eſta Corte.

Calip. Yà voy ſintiendo mi mal.
Telem. A mi me hirió de trompòn.
Calip. Por dónde?
Telem. Por un talòn;
y à ti?
Calip. Por un carcañal.
Telem. Sentiſte tu el varetazo?

Haciendo eſtremos todos, ſegun las fuerzas de cada uno; mas no ſea tanta la fuerza, que suceda una deſgracia.

Ment.

Ment. Yà ſu rigor me aſſeſina,
y como amor es eſpina,
me entrò por el eſpinazo.
Merid. Eucaris, què fiero potro
es el que aflige moleſto
con aqueſtas flechas?
Eucar. Eſto
es aquello, y es lo otro.
Leuc. Pues eſte calor, ò frio,
con reſabios de veneno,
á mi me cogió de lleno,
y me entrò por un vacío.
Palet. Zefiſa, el gusto me placen
las flechas, porque repoſes.
Zef. Te parece, que los Dioſes
no ſaben lo que ſe hacen?
Palet. A mi me hiriò mas.
Zef. Cencillo
eſtàs, no ves que es locura,
pues la mia es calentura?
Palet. Es que el mio es tabardillo.
Calip. Què harèmos, yá que hecho un perro
nos hiriò por varios modos?
Telem. Què hemos de hacer, irnos todos

á

à bufcar la flor del berro.

Ment. Y decid, què dirà el mundo
de la Zarzuela?

Calip. A fu Abuela,
lo demàs de la Zarzuela
lo dirà el Acto fegundo.

Ment. Dice bien; y pues que hay item,
y el partido fe mejora,
canten los Muficos ahora,
hafta que fe defgañiten.

Mufic. Si Cupidillo aleve
moviò efta grima,
cada uno fe rafque
donde le pica.

Canta la Mufica, y repiten todos, que efto fe reduce á que cada uno faque fu relox de repeticion, y entre chillidos, y voces fe acabarà el primer Acto, fi à uftedes les parece.

ACTO SEGUNDO.

Aqui venìa una mutacion de Jardin, como pintada; pero por ſi los Jardineros, en lugar de cuidar de las roſas, y claveles, ſe han pueſto á toſtar cañamones, aparecerà una Huerta con ſu Noria, que no faltará quien tenga meritos para andarla, con baſtante hortaliza, reſpecto de que yá viene á las ancas la Quareſma. Sale Venus hilando eſtopas para los mandiles de la cocina, por andar al uſo, yà que no à la moda, y aſoma Cupido, que eſtará oculto detrás de una mata de yerbabuena; y en eſtando à diſtancia uno de otro, que ſe puedan alcanzar con una bala de veinte y quatro, cantarán los Muſicos la letra (ó el numero) que les parezca, con el corazon, ſi no pudieren con la boca.

Muſic. PAjaros, que correis,
Podencos, que volais,
decidle à Calipſo,
ſi eſtà en el portal,

que irè, que voy,
que ſi, que yà.
Ven. Cupido, yà cuidadoſa
me tenias deſde anoche,
que te buſqué por la tarde.
Cup. Qué hora ſería?
Ven. Las once.
Cup. A eſſa hora eſtaba yo haciendo
de hueſſos de albaricoques
ſilvatos para feriar
á la Muſa Terpſicore.
Ven. Y ella què hacia?
Cup. Ella eſtaba
durmiendo la ſieſta entonces.
Ven. Bien parece una doncella
trabajando para el dote,
por ſi ſe inclina á ſer Monja.
Cup. Ella mas quiere ſer Monge.
Ven. Siempre fuè inclinada à hacer
calcetas à los Priores.
Dime, hijo, les zurraſte
la badana à eſſos bamboches,
haciendo notoria á Maudes,
Seſeña, y Torrelodones

mi venganza, que ha de ſer
exemplo à quantos blaſonen
de haver almorzado guindas,
ó haver cenado bretones.
Cup. Yà, Madre mia, no obſtante
que ellos olieron el poſte,
yo los cogi en el garlito,
celebrando el alboroque
de la boda, que no hay boda,
ſi no ſe bebe, y ſe come
mucho aquel dia, por ſi
deſpues hay ayuno doble;
y quando mas deſcuidados
cada uno el jarro de cobre
empinaba (que ſi vino,
vino porque el vino ſobre)
y que Calipſo ſe eſtaba
ateſtando de gigote,
etele, que aſomo en una
nube, echándo á borbotones
las llamas, por ſi podia
chamuſcarlos el cogote.
Dixeles quien era, y eſto
lo dixe, por ſi lo oyen,

con muchiſsimas palabras,
y poquiſsimas razones,
que los diſcretos en lo
que no dicen ſe conocen;
y dixeles, que la priſa
con que yo me hallaba entonces,
ſolo podia eſperarſe
doce meſes, ò catorce:
que era meneſter abrirles
una brecha en los pulmones,
como de un palmo de larga,
por donde echaſſen los boſes:
con que arrojando mas flechas
que un Puerco Eſpin á galope,
andaban unos con otros
dandoſe de coſcorrones;
de ſuerte, que no han quedado,
por mucho que ſe recobren,
los hombres para mugeres,
ni las mugeres para hombres.
Ven. Eſſo ſi, prueben mis iras
aqueſſos dos picarones,
y quantos oy en la Isla
los empalague el arrope;

y aſsi, eſtémos ſiempre á ojeo
para que otra vez no logren
burlarſe de Venus, pues
baſtarà con que ſe moſen;
y vete, por ſi en la Eſcuela
te mudan hoy de palotes,
que yo voy por los deſvanes.
Cup. Y yo por los corredores
à eſpulgarme al ſol.
Ven. Pues yo
me voy à cazar ratones.

Vanſe los dos por donde pudieren. Mutacion de Cocina, en donde, por no emporcar la Sala, ſe eſtará peynando Calipſo, acompañada de las que eſtaràn con ella, que ſeràn Eucaris, Leucotóe, y Zefiſa, y alborota la Muſica à quatro gritos, que es lo miſmo que à quatro voces.

Muſ. Calipſo entre las hermoſas
ſe eſpulga, por ſi hay viſitas,
porque tambien las bonitas
crian caſpa, y otras coſas.
Ay, que ſe riza,
ay, que ſe enroſca

la mata de puerros,
la mugre, y la roña.
Calip. El concepto no eſtà improprio,
pues es cierto en tal fortuna,
que parece muy bien una
Princeſa de pelo propio.
Eucar. Tus bucles ſon rayos bellos.
Leuc. No en vano en eſta Isla reynas.
Calip. Son pelos eſtos que peynas?
Euc. No.
Calip. Pues di, què ſon?
Euc. Cabellos.
Calip. Mal de mi explendor te acuerdas:
còmo ſin tòn, y ſin sòn,
dices que cabellos ſon?
Euc. Pues no pudieran ſer cerdas?
Calip. Dices bien, no me amohina
el concepto cerda, no,
porque bien pudiera yo
ſer Princeſa, y ſer cochina.
Leuc. Quieres peynado viſoño?
Calip. Què quiere decir?
Leuc. Que es nuevo.
Calip. Si, porque la moda es cebo,

pon-

ponle entre rodete, y moño.
Zef. El peyne en ondas fluctúa,
que tu madeja alborota,
mas tiene una púa rota.
Calip. No eres tu muy mala púa.
Euc. Los polvos dan buen matiz,
mas la harina escasa vino.
Calip. Pues avisad al Molino,
que traygan otro caiz.
Leuc. De habas debe ser en tal
caso, y tan alto interès.
Calip. Es verdad, pero essa es
harina de otro costal.
Mucho me dá que sentir
tanta harina, lance fuerte!
pues parezco de esta suerte
sardina echada à freir.
Zef. No el enojo desembuches
con polvos que al suelo dan,
que se recogen, y haràn
à Telemaco unas puches.
Euc. Este peto es singular,
pues el valor que le abona
es digno de tu persona.

Calip. Y dònde eſtà el eſpaldar?
Leuc. Eſſos ſon reparos rudos.
Calip. Pues dime, què puede hacer
ſin armas una muger?
Leuc. Mucho, como tenga eſcudos.
Calip. Qué piedra es eſta, que enſeña
el centro à tantos brillantes?
Euc. No la has conocido antes?
Eſſa es piedra berroqueña.
Zef. Si los pendientes conſientes,
temen, ſi acaſo los dexas,
caerſe de tus orejas.
Calip. Di que ſe tengan pendientes.
Grandes ſon, caſos prolixos!
Zef. Quién tendrà en horas menguadas
arracadas tan peſadas?
Calip. El que tenga un par de hijos.
Euc. Porque el dedo no eſtè yermo,
la ſortija.
Calip. Eſtàs prolixa:
què harè yo con la ſortija,
ſi eſtoy hecha un eſtafermo?
Leuc. Los alfileres ſutìles
prendan del peynado el porte.

Calip. Parezco Alcalde de Corte
oy con tantos Alguaciles.
Zef. Por ſi hay algun mamaluco,
bermejo, y de malos pies,
ponte eſta flor.
Calip. Què flor es?
Zef. Eſta es la flor del ſaúco.
Calip. Bien es que al repàro acudas
(yà que el primor advertì)
con el ſaúco, por ſi
quiſiere ahorcarſe algun Judas.
Euc. Hermoſa eſtàs, bien es crea
tu aplauſo en llama amoroſa.
Calip. Y en què eſtriva el ſer hermoſa?
Euc. En lo que eſtriva el ſer fea.
Calip. Siempre tuve tal fortuna.
Leuc. El Sol te dà ſu arrebol.
Calip. Mucha mas merced que el Sol
nos ſuele hacer eſta Luna.
Pero quién eſtà llamando?
Zef. Telemaco es, que anda alerta.
Telem. Abre, Calipſo, eſſa puerta.
Calip. Yà voy, que me eſtoy peynando.
Sale Telem. Pues es muy buena humorada

cer-

cerrar la puerta à mis gritos.

Calip. Aunque vivo en Leganitos,
me peyno à Puerta Cerrada.

Telem. No tus enredos mis miedos
crezcan á mas no poder.

Calip. Pues peynada una muger,
no anda con menos enredos?
La caſpa, yà que eres terco,
ſacuden del pelo rucio.

Telem. Pues tienes el pelo ſucio?

Calip. No, pero le tengo puerco.

Telem. Vayanſe à tender la raſpa,
y en mi preſencia no eſtén,
que un marido es ſolo quien
puede ſacudir la caſpa.

Sale Ment. Telemaco, no aſsi bravo
te mueſtres el dia de oy.

Telem. Dexame, Mentór, que estoy
mas colerico que un pabo.

Ment. Di el motivo.

Euc. Es treta vana
querer apurarle aſsi.

Telem. Quieres ſaberle ahora?

Ment. Si.

Telem. Pues vèn por acà mañana.
Ment. El muchacho en la ocasion
bien se ha sabido explicar;
pues haviendo de callar,
diria mas Ciceròn?
Ment. Mira que es forzoso que haya
certamen.
Calip. Que se prevenga.
Telem. Si ha de haver certamen, venga.
Ment. Algunos han sido vaya.
Telem. Y á què se reduce?
Ment. A hacer
obstentacion del ingenio.
Telem. Desde luego entro al convenio.
Ment. Lo que alienta el no saber!
Calip. Y en assuntos tan diversos,
hechos los juicios manoplas,
se han de sacudir en coplas?
Ment. No, que mejor serán versos.
Y asi empiece la contienda,
y no lo hagais una plasta,
pues para quedar bien, basta
con que ninguno lo entienda.
Telem. De los Musicos el ruido
suene.

Leuc. Marcharon delante.
Telem. Pues que canten al instante,
una vez que yà se han ido.
Mas dexadlos si se fueren,
pues las tres podeis gruñir,
y embiarlos à decir,
que canten donde estuvieren.
Euc. Las tres sabemos el arte,
y para que al auditorio
no se haga el canto notorio,
lo cantarèmos aparte.
Zef. No seamos impertinentes,
y empecèmos á chillar,
pues se reduce à cantar,
como que estamos presentes.
Cant. las 3. Los que quieran vèr, y oír,
al certamen vengan listos.
Pues aquesto se reduce
à tener ojos, y oídos:
Vengan los tuertos,
vengan los mancos,
vengan los cojos,
y los tullidos.
1. Corriendo,

2. Hocicando,
3. A galope,
1. A brincos,
Las 3. Que ha de empezar la funcion
á la una,
y yà ſon las cinco.
Ment. Ahora bien, tomad aſsientos.
Telem. Què mas dà tomar ahitos?
Ment. Mucho, que hay gran diferencia
de tomates à pepinos.

Sientanſe en dos alas, ó en dos alones, porque es paſſo con deſpojos, como puchero de enfermo.

Teneis yà la muſa en caſa?
Calip. Yo no sè ſi havrá venido
la mia.
Ment. Pues dònde eſtaba?
Calip. La embio á hacer exercicio.
Ment. Dònde?
Calip. A un Convento de Monjas.
Ment. Que ſaldrà medrada es fixo,
à confite por tonada,
y roſquilla el villancico.
Y la tuya?
Telem. No la tengo.

Ment. A otros ſucede lo miſmo.
Telem. Y qué remedio?
Ment. En los lances,
que corre el honor peligro,
ſe và á alquilar el Pegaſo,
como ſe alquila un pollino,
y unas veces dà de pies
la muſa, y otras de hocicos.
Y tù Eucaris?
Euc. La he dexado
en los otros calzoncillos.
Ment. Puede ſer, porque de trapo
hay Ingenios infinitos.
Y la tuya, Leucotòe?
Leuc. Aqui la traygo al tobillo.
Ment. No eſtà mal ſi eſtà á los pies,
que es donde la tiene el ſiglo.
Zefiſa, y la tuya?
Zef. Eſtá
ſin labrar.
Ment. Eſſo es lo miſmo
que en bruto, y aſsi la tienen
mas de quatro preſumidos,
y quando à fuerza de mazo

rom-

rompen, ſale por teſtigo
un concepto con orejas,
pues de tal padre tal hijo.
Y yà que todos eſtais
para el caſo prevenidos,
empieze el certamen.
Telem. Oyes,
ſe empieza por el principio?
Ment. O por el fin, què mas dà
los talones que el hocico?
Yo he de daros los aſſuntos.
Calip. Y quièn ha de diſcurrirlos?
Ment. El propio à quien ſe le doy,
y quando no el propio, el miſmo.
Calip. Siempre es bueno preguntar
para errarlo.
Ment. Tu, Calipſo,
en una Decima en verſo,
(que en proſa muchas ſe han viſto)
diràs en què ſe parece
el Amor à los membrillos.
Calip. Agrio es el aſſunto.
Ment. Mucho,
ſi no ſabes eſprimirlo.

Calip. El Amor con el Membrillo
tiene ſimilitud fuerte,
pueſto que el Amor es muerte,
y el que muere eſtà amarillo:
Duro el Membrillo al partillo,
embota qualquier navaja,
tambien duro el Amor, ſaja
la fé de quien ſe rindiò;
y en lo agrio apoſtaré yo
ſe llevan poca ventaja.

Ment. Lo has hablado de manera,
que parece que lo has dicho.
Tu, Telemaco, has de hacer
un Soneto al Giraldillo
de Sevilla.

Telem. Y quàntos verſos
echarè?

Ment. No ſeas mezquino,
que por quatro verſos, no has
de ſer mas pobre, ó mas rico.

Tel. Giraldillo, que aſſombras à deſtajo,
y eſtás del Campanario por bonete,
que el que quiere mirarte alza el gollete,
para verte en la Torre como Grajo:

Gi-

Giraldo, ò Giraldote, alto, ò baxo,
desgajate una vez de esse copete,
y dale à un presumido en un juanete,
y no hayas miedo que le cure un ajo:
Sal aqui, si eres hombre, y no en la Torre
à los niños estès haciendo el coco,
Mas vale que te cures el alorre,
para que no te llamen pan, y moco:
Sal, sal, que aqui te aguardo por mi cuenta,
y si no quieres sal, sea pimienta.

Ment. Gran Soneto, y bien guisado.

Telem. La pimienta, y sal lo hizo,
y el ajo, en haciendo otro
le añadirè unos cominos.

Ment. Tu, Eucaris, has de hacer
un Romance à los colmillos
del Mosquito que picó
à Faraòn siendo niño.

Euc. Irà en Castellano?

Ment. Si,
aunque muchos se han escrito
en Bascuence, que hay Ingenios
con pieles de Vizcaìnos.

Euc. El Mosquito colmilludo

(por-

(porque en Egypto ſe uſa)
el que los Moſquitos tengan
mas colmillos que una Bruja)
á Faraòn, que le eſtaban
dando ſopas en la cuna,
le plantò la vanderilla
del aguijon en la nuca.
Saltó ácia arriba el muchacho,
mas veloz que una Tortuga,
y el Ama, por detenerle,
le hizo un raſgon en la chupa.
Diòle alferecía al niño,
y el Albeytar, que le pulſa,
dixo, que luego le dieſſen
enſalada de lechugas.
El Moſquito, que viò el lance,
montó en una Mula rucia,
llevandoſe la maleta,
y el cabriolè á la gurupa.
Del picazo à Faraòn
le reſultò una berruga
tan disforme, que jamás
ſe bolviò à poner peluca.
Ment. El aſſunto eſtà tocado

con

con viveza.

Euc. Ello es preciſo,
que alguna vez un Ingenio
ſepa aguzar los colmillos.

Ment. Leucotòe, tu has de hacer
un Ovillejo al ronquido,
que dió Olofernes, al darle
en caperuza el cuchillo.

Leu. Dióſe à la modorra un Viernes
Olofernes,
y entregado al Pipanfuè,
fué
trompa aquella nariz bronca,
ſi ronca:
Hizo el Demonio un paſtèl
de èl,
ſi en él el roncar ha ſido
Apellido,
De una Noria en el brocal,
Roncal.
Viendo tan raro animal,
dicen, ſi el ronquido entronca,
Olofernes fuè, ſi ronca,
del Apellido Roncal.

Ment. Segun al ronquido dás
los roncos comparativos,
no pudiera decir mas
el que nada huviera dicho.
Ahora Zefiſa dirà,
por què ſe miró Narciſo
à una fuente, y no fuè à un plato,
aunque es un poco mas chico:
y eſto en unas Seguidillas
cantadas à dos carrillos.

Cant. Zef. El mirarſe á la fuente
fuè, que no es cuento,
porque entre ſus baxillas
no huvo trincheros.

La fuente por mas grande
la eligiò adrede,
porque tuvo Narciſo
mucho que verſe.

Que á la fuente ſe incline,
forzoſo era,
porque tuvo dos fuentes
en una pierna.

Mas que à un plato á una fuente
ſe inclinan hartos,

y mas si es fuente llena
de manjar blanco.
Llegò en la fuente à verse
ciego Narciso,
diòle un vaído, y quedòse
desvanecido.
Mucho mas bien guisado
mi assunto fuera,
si como ha sido fuente
fuera cazuela.
Calip. Discreto ha estado el certamen,
à pagar de mi bolsillo.
Tel. No harian mejores versos,
aunque vengan los Dotrinos.
Ment. Todos se han portado, ahora
soplad del Numen el cisco,
por si permiten los Dioses,
que os casque algun tabardillo.
Calip. Què harèmos para no estar
yá en aqueste sitio?
Ment. Irnos.
Telem. Mirad, pues nos vamos todos,
si queda alguno escondido.

Entranse sin despedirse del Auditorio, porque no son personas que gastan cumplimiento, y en passando dos horas menos quarto, saldrán Meridón, y Paleto, y representarán lo que les prevenga el Apuntador, como lo apunte de modo que no lo oigan.

Merid. Oyes Paleto, si acaso
nos havrán echado menos
en el certamen?

Palet. A mi
sin duda, pues, segun vemos,
entre los que poetizan
hay muchissimos Paletos.

Merid. Si Eucaris havrà hecho coplas?

Palet. Fuerza es que las haya hecho,
no sabes que fué Poeta
un cuñado de su Abuelo?

Merid. Es verdad, y en seguidillas
otorgò su testamento:
Es que ha de ser mi muger,
una vez que nos casemos,
y como descubra ahora
la habilidad de hacer versos,
trae buen dote para alivio

de

de ſus hijos, y ſus nietos.

Palet. Con tal caudal embidioſos
has de tener en el Pueblo.
Pues Zefiſa, te parece,
que no havrà hecho verſos buenos?
Apenas le falta otra
coſa, que el ſaber hacerlos.
Y por ſi tenemos hijos,
(que eſto conſiſte en tenerlos)
no es malo ſi piden pan,
poder darles un Soneto.

Ahora puede ſalir Cupido, ſi no tiene quien le detenga, y dirá lo que tuviere eſtudiado de ſu papel en Caſtellano puro, de modo, que ſi no lo comprehendieren todos, no lo entienda ninguno; y para mayor authoridad de un Dios (que debe parecerlo en eſte Theatro, pues lo es en el de los Dioſes) ſaldrà ſin acompañamiento ninguno.

Cup. Decid, què haceis ahí, menguados,
quando vengo todo entero,
no mirais, que eſtà aqui un Dios
mas grande que un Fariſèo?

Mer. Perdone uſted, porque yo

con

con las legañas que tengo
en entrambos ojos, no *Mirandole.*
veo nada de provecho.

Cup. Mucho me templa el que sean
cortesanos los sugetos.

Pal. Yo tampoco le havia visto,
porque tengo aqui un divieso. *Señalando al cogote.*

Cup. Oh! què bien sabe dorar
una disculpa el que es necio!
Decid, dónde està una Ninfa,
que tiene los dos ojuelos
del tamaño de dos tazas,
solo que son mas pequeños?

Merid. Son ojos azules?

Cup. Si.

Merid. Digo, que no puede menos
de ser la que yo presumo,
porque los tiene muy negros.
Es Eucaris?

Cup. No es el nombre
el propio, pero es el mesmo.

Merid. Essa ha de ser mi muger.

Cup. Por esso mismo la quiero,
y vereis que no soy Dios,

que me pago de lo ageno.
Merid. Eſtà muy pueſto en razon,
irè por ella corriendo.
Cup. No corre priſa, pues baſta
que la traigas al momento.

Meteſe Meridón dentro, para que haya uno menos en el Tablado; y ſi bolviere à ſalir, ſe prevendrà en la acotacion.

Palet. Si las mugeres de otros
ſe viene à buſcar, yo tengo
à Zefiſa, que entrarà
muy guſtoſa en el concierto,
porque en los lances de honor,
Paleto no ha de ſer menos.
Cup. Yo no ſoy Dios de eſſos tratos,
porque ſiempre me contento,
ſi otro Dios con quantas mira,
yo ſolo con quantas veo.
Palet. Què continente es! con hombre
tan comedido, no hay rieſgo. *Ap.*
Cup. Què edad tendrà la Zefiſa?
Palet. Para eſtas yerbas entiendo,
que ha de cerrar, aunque ella
tiene un genio muy abierto;

mas qué hay que mirarla el diente,
quando yo ſe la preſento?
Cup. Pues por ſi acaſo me agrada,
tengala de manifieſto.
Palet. Pues voy á que ſe remiende
el jubon con hilo negro,
y ella es tan docil, que poco
tendrá que vencer en eſſo.

Entraſe en ſecreto, de modo que le vean todos, y ſi tuviere gana de que le oigan, hablará Cupido lo que le parzca.

Cup. Yà que los que aqui eſtaban, hecho un bolo,
porque ſe han ido me han dexado ſolo,
y los pàjaros graves
trinando eſtán como ſi fueran aves,
y las fuentes, en curſos diferentes,
corriendo eſtán, como ſi ſueran fuentes:
uſando de la voz, que Dios me ha dado,
voy á cantar, ſi no ſe me ha olvidado.

Aria, que ha de conſtar de cinco verſos, que es decir, que ſe acompaña por el cinco.

Cant. Cup. Si máto un Conejo,
y tiro la hiel,
què ſe le dá à èl?

Y si le comi,
què se me dà à mi?
Si mato, &c.

Sale Eucaris, y viendo á Cupido se detiene, que que esto se hace facilmente parandose.

Euc. Buscando à Meridòn ::: ay!
que me he turbado de veros.
Cup. Ninfa hermosa, no temais,
basta con que tengais miedo.
Euc. Ver á un hombre cara à cara
os parece poco excesso?
Cup. Si eres Ninfa asustadiza,
mirame por el celebro:
me conoces por ahí?
Euc. Pues què, no he de conoceros?
Pues el celebro no es quien
da à conocer los sugetos?
No eres Cupido?
Cup. Yo estoy
en que sì, mas no me acuerdo.
Euc. Cupido eres.
Cnp. Pues que tu
tanto lo afirmas, lo creo.
Euc. Y yo soy Eucaris.

Cup. Si,
yà Meridòn ha hecho empeño
de que te conozca.
Euc. Es mucho
el afecto que le debo.
Cup. Me ha dicho que es tu marido.
Euc. El ciertamente está en esso.
Cup. Y tu eres su muger?
Euc. Si,
pues tratado el casamiento,
dixe, no hay nada en lo dicho,
y él me respondiò lo mesmo.
Cup. Que discreta es: Yo por ti,
aunque estoy vivo, estoy muerto.
Euc. Pues què, es tan facil morirse?
Cup. Esto se logra queriendo.
Euc. Y què he de hacer una vez,
que te mueres sin remedio?
Cup. Enterrarme, pues de sobra
están los Sepultureros.

Saldrá Venus, que es el modo de que haya una mas en el Theatro, y lo que trae pensado lo dirán los versos.

Ven. Digo, Niño? Pues què estàs

con

con esta Ninfa en buréo?
Euc. No hace mas que requebrarme.
Ven. Oh! pues si anda tan modesto,
no le reñirè, aunque yá
me iba à revestir de Suegro.
Cup. La estaba yo preguntando,
quanto costarà mi entierro.
Ven. Poco, como no te entierres
en Madrid, que alli el que menos
arruina al difunto, y dexa
pereciendo al heredero.
Idos de aqui; y por si acaso
teneis qué hablar en secreto,
sea donde todo el mundo
oyga lo que esteis diciendo,
que este es el modo de que
se ignore qualquier misterio.
Los 2. Assi lo harèmos.
Ven. Y para
que no os separeis, id luego
à tomar distintos rumbos.
Cup. Muy bien dicho.
Euc. Y muy bien hecho.
Ven. Y si me buscan, decid,

que no eſtoy aqui.

Cup. Dirèmos,

que ſi quieren encontrarte,

te buſquen en eſte pueſto.

Ven. Eſſo es, ay es que erraria

la prevencion el mozuelo.

Entranſe los dos haciendo cruzado, ò patilla. Queda Venus, como ſi la huvieran dexado ſola, y ſale Meridòn, para que mientras eſtà con ella la haga compañia.

Merid. Decidme :::

Ven. Què he de deciros?

Mer. Lo que os venga mas à cuento.

Ven. A quièn buſcais?

Merid. Yo venía

buſcando à Eucaris, que tengo

que hacer con ella un cumplido.

Ven. A quién?

Merid. A aqueſſe mancebo,

que llaman Cupido.

Ven. Y eſſe

ſabeis que es mi hijo?

Merid. Lo creo,

que en lo blanco ſe os parece,

como

como una caſtaña à un huevo.
Ven. El os la tratarà bien,
que el muchacho es muy atento;
y eſto es, que tiene otras muchas
con quien cumplir de repueſto.
Por Dios, que el mozo no es malo
para fiarle un ſecreto. *Ap.*
Sabreis callar?
Merid. Como un tonto.
Ven. No es poco encarecimiento;
pero ſi un tonto callàra,
no era facil conocerlo.
Merid. Y què he de callar?
Ven. Cien coſas,
que tengo dentro del pecho.
Merid. Pues vomitalas.
Ven. No es facil
ſi no me metes los dedos.
Merid. Mas que te has enamorado
de verme?
Ven. Como hay buñuelos,
que lo acertaſte; y en què
lo has conocido?
Merid. En el pelo,
que

que antes le tenia lacio,
y ahora ſe me ha pueſto creſpo.
Ven. Eſſo ſerà, que te peynas
con eſcarpidor de hueſſo.
Merid. Ello te has enamorado?
Ven. Pues no lo dice mi afecto?
No vés, que al verte eſtoy yà
mas eſpigada diez dedos?
Y tù, què has hecho?
Merid. Yo eſtoy
entre la Alcarria, y Toledo.
Ven. Dà un ſalto, y ſi caes, verás
como te hallas en el ſuelo.
Merid. A plomo?
Ven. O á hoja de lata,
que para el caſo es lo meſmo.
Merid. Què fortuna es, que las Dioſas
lo ſean de carne, y hueſſo!
Ven. No hay Deydad, que alguna vez
no pueda dexar de ſerlo.
Pero alli viene Mentòr
con Telemaco.
Merid. Y qué harèmos?
Ven. Para que no nos conozcan

paſſar por delante de ellos.

Merid. Y mi amor?

Ven. Le llevo atado
en la punta del pañuelo.
Y el mio?

Merid. En la faltriquera
vá con unos quartos nuevos,
que el amor junto à los quartos
dura tal qual algun tiempo.

Ven. Pues à Dios haſta Diciembre.

Ment. Pues á Dios haſta Febrero.

Ven. Pero yo quiero ir cantando.

Merid. Pues yo quiero ir ofreciendo.

Cant. Ven. Ay que me voy, que me voy
á mi caſa:
ay que me voy, que me voy
y te dexo.

Merid. Y mi cariño?
y tus extremos?

Cant. Ven. Raſcate, ſi te pica la moſca,
y ſi es de borrico te tendrà
reſpeto.

Merid. Ay! que me duele.

Cant. Ven. Allà te las hayas,

Merid.

Merid. El corazon.

Cant, Ven. Untarle con ſebo.

Ay que me voy, que me voy
à mi caſa:
Ay que me voy, que me voy,
y no buelvo.

Entranſe, Venus á pie, y Meridón á pata, y ſa-
len juntos Telemaco, y Mentór, como ſi hu-
vieran nacido de un parto.

Ment. Yà te digo, que no quiero,
que eſtès hecho un papa natas
en eſta Isla, deſpues
que yà han paſſado las Paſquas.

Telem. Pues dònde hemos de ir?

Ment. En buſca
de tu Padre, eſſe panarra,
que eſtarà en Troya ayudando
à Elena à hacer alpargatas.
Acuerdate de ſus glorias,
ſus paſtéles, ò empanadas,
pues, como buen hijo, es fuerza
aplicarte á no imitarlas,
que un hijo de un Paſtelero,
ſi huele à la pella, enfada.

Diez

Diez años há que anda à monte,
y yo diez años ſin faldas,
hecha, en trage de varon,
una Dioſa marimacha.
Ello es preciſo partirnos,
ò à lo menos que nos partan
por medio, que para eſſo
con medida, y compàs baſta.
Reſuelvete, y ſea preſto,
pues que la ſuerte eſtà echada,
que una vez pueſto en la ſuerte,
es fuerza ſacar la capa.
Telem. Digo, que eſtoy convencido,
porque pueden tus palabras
ablandar á un alfeñique,
que ſe chupa, y no ſe maſca.
Mas qué he de hacer de Calipſo,
Ninfa de azucar de Olanda,
quando los mas dias conmigo
juega à la pizpirigaña?
Ment. Jugarla con otro tonto
à los dados, ò à la taba.
Telem. Y què dirà el mundo?
Ment. Que eres

A pues

Telemaco juega damas.
Embiarla al rollo.
Telem. Y qué harà
una muger arrollada?
Ment. Buſcar otro, que para eſſo
ninguna es coja ni es manca.
Telem. Y el amor que yo la tengo?
Ment. Dexarle quando te vayas,
que no eſtamos al partirnos
para llevar tanta zaga.
Telem. Con que no hay remedio?
Ment. Eſtà
la Botica yà cerrada.
Telem. Pues ſi ha de ſer, quanto mas
ſe detiene, mas ſe tarda.
Quàndo marchamos?
Ment. De noche,
en ſiendo por la mañana.
Y para que no nos vean
partir, ni ſalir de caſa,
puedes prevenir á todas
ſe pongan á las ventanas,
que importa el ſecreto.
Telem. Eſſa

pre-

prevencion todo lo ſalva,
que una muger al balcon,
ſolo mira quanto paſſa.
Y en què hemos de ir?

Ment. En la Nave
que nos traxo.

Telem. Eſtá embreada,
y equipada?

Ment. Toda eſtà
à la vela, ſolo faltan
Arboles, Jarcias, Timòn,
Trinquetes, Velas, Meſanas,
y que ella por todas partes
hace agua quando hay borraſca.

Telem. No hay que temer, pues eſtà
como dices.

Ment. Pues fiàra
Mentór tu perſona á un Vaſo,
que no eſtè como una jarra?
Vamonos.

Telem. Juntos?

Ment. No, pues
baſtarà con que tu vayas
ſin ſepararte de mi,

agarrado á las polaynas.

Vanse por donde se fueron los otros, porque el Theatro no tiene otro passadizo; y salen por donde salieron antes (porque no ha havido tiempo de hacer otras puertas) Calipso, Eucaris, Leucotóe, Zefisa, Meridón, y Paleto, que no son seis, pero son media docena; y si apareciere alguna mutacion, sea la que fuere, esso mas se encontrarán los mirones.

Calip. Dònde Telemaco està?
Las 3. No sabemos de èl.
Calip. Quisiera
verle.
Eucar. No te desconsueles,
que puede ser que no venga.
Calip. Si tarda, es fuerza embiarle
à llamar por la Estafeta.
Leuc. Què le quieres?
Calip. Disponer
un Sarao, por mas señas,
que han de baylar los que en èl
entren.
Zef. Esso es cosa nueva,
pues lo mas regular es,

baylar los que quedan fuera.
Merid. Y el Sarao es bayle?
Calip. Suelen
baylar los que cabriolean.
Palet. Pues no ſabes, que el baylar,
ſegun la mejor eſcuela,
es mover mucho los ojos,
y tener quietas las piernas?
Merid. Muchos con los ojos baylan.
Palet. Y no es ninguna eſtrañeza
el vér, que baylen las niñas,
viendo que baylan las viejas.
Calip. Pero què luz ſe deſcubre?
Eucar. Serà acaſo la pajuela
con que irà á encender ahora
las luces la Cocinera.
Calip. Es mucha la claridad.
Leuc. Es que el azufre que la echan
le compondrá alguna Clara.
Zef. Si, ò alguna Dorotèa.
Merid. Mas que no eſtàmos mas claros,
aunque eſtémos en tinieblas?
Palet. Pero no veis por los lados
dos relampagos?

Me-

Merid. Las ſeñas
ſon de tempeſtad; mas ſolo
relampaguea, y no truena.
Calip. Digo, no veis à Cupido,
y á Venus por la gatera
de eſſos Deſvanes?
Euc. Es cierto,
que à teja vana ſe entran:
Y en què vendràn por el ayre?
Calip. En qué vendràn? en Literas,
pues para tales empeños
hay Acemilas que vuelan.
Merid. Què noticias nos traeràn?
Palet. Vendràn à leer la Gaceta,
pues los Dioſes ſiempre guſtan
de novedades.

Aſoman Venus, y Cupido en el caballete de un tejado, y es la primera fieſta en que ſe havrá viſto una acotacion de tejas arriba.

Cant. Ven. Alerta,
que eſtà el Duende à la puerta.
Cant. Cup. Cogite

jugando al eſcondite.

Cant. los 2. Y modorra
desſollando una Zorra:
Eſte si, eſte si, que es ſilvato,
eſta si, eſta si, que es zambomba.

Ven. Caliſpſo, aplica el oìdo.

Cup. Y ſi no, aplica la oreja,
quando Cupido te grita.

Ven. Quando Venus te vocèa.

Cup. Para decirte un agravio::

Ven. Para decirte una ofenſa::

Cup. Que no ſe vió en Cienpozuelos.

Ven. Que no ſe ha viſto en Ballecas.

Calip. Yá, yà os eſcucha Calipſo,
con palmo y medio de lengua.

Ven. Sabe, que Telemaco, eſſe
Principillo de la legua::

Cup. Con Mentòr, eſſe vergante,
barbon, con fondos de Dueña::

Ven. Se vá ſin que tu le atiſves::

Cup. Se và ſin que tu lo huelas::

Ven. Porque dice, que no quiere
ayunar la noche buena.

Cup. Porque dice, que no le has

da-

dado de almorzar chuletas.
Ven. Y aſsi en un barco chillon
van por el Mar en carreta.
Cup. Y aſsi ſe han echado al agua,
porque ſon famoſas peſcas.
Ven. Diciendo los dos, que deſde
que anduviſte á la Maeſtra::
Cup. Tienes los dientes poſtizos.
Ven. Tienes preſtadas las muelas.
Cup. Y que à una muger ſin dientes,
poco el maſcar la aprovecha.
Ven. Y aſsi ſe van ſin llevarte,
porque dicen fuera mengua::
Cup. El cargar con una maza,
aunque ſon Carneſtolendas.
Calip. Cupido, què es lo que dices?
Venus, què es lo que me cuentas?
Los 2. Lo que han dicho al pie del barco,
que es eſto al pie de la letra.
Ven. Y porque le veas la frente,
yà que no lleva montera::
Cup. Y porque le veas las barbas,
que ha tiempo que no ſe afeyta::
Ven. Buelve el copete à eſte lado.

Cup. Y si no buelve la cresta.

Los 2. Y los veràs, si no tienes
telarañas en las cejas.

Buelve à dexarse vér la Mar llena de agua, y Telemaco, y Mentór en una Barca de madera, porque las de hierro son muy pesadas, como lisongeros de Corte, dexandose llevar de la corriente.

Calip. Infiel Telemaco, aguarda,
cómo te vas, y me dexas
huerfana, sin tener mas
que Padre, Madre, y Abuela?
Buelve los ojos, por vér
si acaso vizco te quedas,
y veràs, que de reir
en tu ausencia, quedo tuerta.

Telem. No te oygo, porque tengo
puesto un parche de pez griega
en el cogote.

Calip. Mentòr,
ò por mal nombre, Minerva,
por un lado real de plata,
y por el otro peseta,
oyeme.

A pues

Ment. No alcanzo à verte,
porque eſtàs de mi muy cerca.
Calip. Dalos voces, Leucotòe;
Eucaris, el grito ſuelta;
Zefiſa, chilla à deſtajo;
voſotros tiradle piedras,
y en fin obligadle todos
para que nunca acà buelva.
Leuc. Hombre inutil.
Telem. Tu lo eres,
pues no ſabes hacer media.
Euc. Desbarbado.
Telem. Eſſo conſiſte
en que oy vino la Bellera.
Zef. Eres un puerco.
Telem. No acierto
à comer con ſervilleta.
Merid. y Palet. Buelvete àcia acà.
Ment. No puede,
porque la faja le aprieta.
Ven. No teneis que porfiar,
porque ſe irà como hay brebas.
Cup. Dexadlos, à vèr ſi el barco
les pega una bolteleta.

Calip. No hay cosa mejor, à Dios,
y mas que te dèn viruelas.
Telem. Esso no pudiera yo
dudarlo de tu fineza.
Calip. Y esse barbon, mas que nade
por la Mar hecho Lampréa.
Ment. Por mas que obligarme intentes,
con tal favor, ni por essas.
Todos. Y ahora, porque se acabe
en musica la Zarzuela,
digan las voces, que al ayre
le cruzan, ò le pasean::
Mus. Telemaco huye,
Calipso se queda,
este es el assunto
por Mar, y por Tierra.

Se correrà el Telón, que naturalmente será de verguenza de haver estado presente à funcion tan disparatada, haviendo con el ultimo verso dado fin la Zarzuela.

F I N.